

Handwritten signature

REVOLUCION



FASCISMO

PRECIO: 10 CVS.

POR

MANUEL BERRONDO

C.D.H.S.-A.E.P

Barcelona

MANUEL BERRONDO

*Biblioteca
de
Antiquarias de
Barcelona
1958*

REVOLUCION

ó

FASCISMO



01694

IMPRENTA «EL TIEMPO»
Heroes 26 Eric. 2-51-22
Mexico, D. F.

Cubrir ampliamente las necesidades materiales, liberar la mente de los dogmas religiosos, políticos y económicos que encadenan nuestra expresión, seguridad vital y libertad intelectual, son nuestros fundamentales problemas.

FASCISMO Y MARXISMO

El fascismo como movimiento social es la más moderna expresión de las fuerzas plutocráticas y capitalistas en la evolución económica y política de los pueblos.

A fines del siglo pasado, la dialéctica marxista confiaba en que el progresivo y monstruoso desarrollo del capitalismo industrial prepararía su propia desaparición, al sumir en la miseria a la pequeña burguesía, proletarizando a los pueblos. Como reacción política natural de estas grandes mayorías de asalariados, tendría que surgir la dictadura del proletariado, etapa transitoria, para llegar después a la sociedad socialista, en la que ya suprimida la propiedad privada, los pueblos se administrarían federativa y científicamente, abolidas las fronteras y las diferencias raciales.

Pero en lugar de ocurrir cual preveía el marxismo, las ligeras ventajas de carácter legislativo alcanzadas por los trabajadores en su lucha con los patronos y determinadas mejoras de índole mecánica que han elevado el standard de vida en los pueblos civilizados, el incremento del comercio al detall en los núcleos urbanos, la parcelación agraria obtenida por las rebeliones campesinas, el tesón de los pequeños industriales dedicados a la producción de artículos complementarios, así como el acrecentamiento general de la burocracia al servicio del Estado, de los municipios y las comunicaciones, encauzaron por muy distintos derroteros la conformación de

la mentalidad popular, confiriéndole un sello de democracia pequeño-burguesa, que aleja cada vez más la puesta a punto proletaria de las premisas profetizadas por la dialéctica marxista.

Las antiguas y minúsculas fuerzas feudales, lo mismo que las diferencias por motivos religiosos, habían sido reemplazadas, en el curso del tiempo, por los conceptos nacionalistas y raciales de la patria bajo el cetro de un rey, señor de señores, o más modernamente, tras la constitución de los imperios y el advenimiento de los Parlamentos republicanos, por un sentido pragmático de la existencia, donde el individuo, despreocupándose de los problemas universales, cuida exclusivamente de rodear a su cuerpo de las mayores comodidades a su alcance y de asegurar su vida de todas las contingencias previsibles.

Aquellas naciones que como Francia e Inglaterra, atravesaron en cabeza por su fase de aglutinamiento y consolidación estatal, tuvieron la oportunidad de extender su dominación al exterior sin resistencias extraordinarias, convirtiéndose en los modernos imperios, verdaderos señores feudales de otras razas de menor preparación técnica y deficiente cohesión social.

Prusia, con Bismarck, obtuvo para Alemania, con notorio retraso, la unificación política previa, que Garibaldi logró también para Italia, que había de situar a estas naciones en las condiciones requeridas para intentar, a su vez, su propio expansionamiento comercial y colonizador.

La guerra europea de 1914, consecuencia directa de estas retrasadas apetencias germanas, en la que el nuevo reino italiano jugó el papel de traidor a la comunidad de ambiciones entre ambas potencias, vino a situar la

lucha de clases preconizada en un plano totalmente opuesto a la concepciones marxistas.

La guerra, de origen industrial precisamente, lucha por las materias primas y los grandes mercados coloniales para la industria nacional, se entabló, no entre los trabajadores y los capitalistas, sino entre los mismos capitalistas y plutócratas de los países europeos. En lugar de luchar unidos por el derrocamiento del capitalismo, prolongación histórica del feudalismo de la Edad Media, los obreros y los campesinos se mataron entre ellos por el directo y exclusivo interés de sus explotadores. La razón de esta gran matanza de trabajadores fué, paradójicamente a su ansiada emancipación, obtener la posibilidad de explotar las riquezas naturales de otras regiones y el producto del trabajo de sus pobladores.

Y tras el perfeccionamiento mecánico de orden positivo de principios de siglo, que parecía iba a beneficiar indefinidamente los sistemas de la producción y las condiciones de existencia de la humanidad, apareció el adelanto industrial y científico de orden negativo. La técnica de la producción de implementos guerreros, los conocimientos biológicos destructivos, recibieron un impulso fantástico, tanto, que han llegado a absorber aproximadamente la tercera parte de las energías y las preocupaciones humanas.

He aquí el exacto resultado dialéctico de la potenciación industrial que había de traer como consecuencia la caída del régimen capitalista: la tercera parte de la humanidad se ocupa actualmente en la preparación e in-

C. D. H. S. - A. E. P.

Barcelona

EL JUEGO DEL CAPITALISMO

Este capitalismo homicida juega con dos cartas. Una

de ellas es la democracia burguesa, característica de los imperios satisfechos, con colonias, materias primas y mercados suficientes.

La democracia burguesa sirve perfectamente a los intereses del capitalismo, siempre que éste pueda llevar la orientación política y mantener el control de la economía sin que el populacho se desmande. El parlamentarismo cumple a conciencia su papel, desorientando a las masas, a base de legislaciones y frases demagógicas que hablan de igualdad de derechos, de mejoramiento del proletariado y de limitación de la explotación patronal. Mientras puede mantenerse incólume este statu quo burgués, a pesar de los sin trabajo y la miseria general, mientras este orden de explotación legalizada, merced al brazo defensor de los privilegios consagrados, el policía-co, sigue un curso pacífico, mientras esta situación no entraña un peligro inminente de subversión revolucionaria de las amordazadas masas, la democracia burguesa es una fórmula tolerada y apoyada inclusive por las fuerzas capitalistas, atentas especialmente a reducir al silencio a los que califican de "extremistas", en realidad los únicos que pregonan la revolución emancipadora del proletariado, y dedicadas a mangonear a capricho a los líderes obreros y políticos que con ellas colaboran de buen grado, en la administración de las organizaciones sindicales y los intereses de la nación.

Según la dialéctica marxista, la redención popular ha de venir por medio de la "dictadura del proletariado". Esta "dictadura", aunque no precisamente del proletariado, con notable semejanza con la Doctrina inquisitorial de la Iglesia Católica, apostólica y romana de España en el reinado de Felipe II y sucesores, con su Papa en Moscú inclusive, no sólo ha subordinado a las fuerzas económicas y a las agrupaciones de trabajadores de la

U.R.S.S., sino que, cual nuevos misioneros dedicados a convertir infieles al único dogma verdadero, los partidos comunistas stalinistas han inficionado las masas de otros países con la idea de la implantación del exclusivo paraíso terrenal de sus lucubraciones, a través de la conquista del poder para sus militantes.

Las fuerzas capitalistas, los cartels y los trusts internacionalizados, con fantásticos intereses mineros, petroleros, navieros, ferrocarrileros, con enormes organizaciones de explotación de la energía eléctrica, de los sistemas de comunicaciones y transportes, los poseedores de las grandes factorías del hierro y del acero, de las industrias químicas y textiles, los grandes terratenientes, los amos de las grandes rotativas y de las mayores editoriales, la aristocracia de la sangre y la plutocracia del dinero y del poder, los acaparadores de las riquezas del planeta, ante una orientación tan definida de la "conquista del poder" por un simple partido político que había de quebrantarlos, arrancándoles sus potentísimas explotaciones, aprovechándose simplemente de las propias armas comunistas, canalizaron con su misma táctica la ideología popular y, más fuertes que la U.R.S.S. pues poseían más que ella, prepararon primero y transformaron luego en "dictadura" suya, la que debía ser dictadura del partido comunista. Crearon el FASCISMO Y EL RACISMO. Jugaron su segunda carta, y nuevamente las predicciones de la dialéctica marxista volvieron a ser burladas por sus propios enemigos.

A un avance menguado pero positivo de la Revolución Francesa al conquistar a través del voto el derecho popular a la representación política en la administración del país por los partidos más o menos democráticos o de izquierda, el incomparable socialismo científico ha opuesto en la práctica la efectiva retrogradación de las liber-

C.D.H.S. - A.B.I.
Barcelona

tades políticas, ya adquiridas en las democracias, al estructurarse en un Estado totalitario dictatorial, o ha obtenido que la reacción capitalista contestara con idénticas armas dialécticas, constituyendo otro tipo de Estado totalitario, al que designamos como FASCISTA O RACISTA.

Y es que la lucha de clases, lucha fundamentalmente económica, no puede desarrollarse en un plano centrista y autoritario de primordial carácter político sin mixtificar burdamente el sentido de la "emancipación económica y la liberación política de los trabajadores por obra de ellos mismos". La capacitación ideológica de todos y cada uno, la solidaridad federativa y libre, la democracia integral, por la acción personal y no por delegación representativa, son requisitos primordiales, dentro de la línea libertadora de los pueblos, en oposición irreductible a todas las tácticas y ambiciones católicas o universales de los imperialismos religiosos, plutocráticos, capitalistas o políticos.

EL FRACASO DE LA SOCIAL-DEMOCRACIA

Los pueblos son pacíficos por naturaleza. Temen a las guerras que los arruinan y destruyen. El capitalismo imperialista preparó y obtuvo la guerra de 1914. En el mundo dominado por los antagonismos capitalistas en la explotación de los pueblos y las riquezas naturales y los azuzados odios nacionalistas, la guerra es fatal e inevitable. Mientras no se consiga establecer una concepción de la economía mundial que acabe con la propiedad privada agraria, minera e industrial, que suprima las fronteras y los intereses estatales, que restituya a la sociedad lo que ella ha producido, que aglutine en un solo conglomerado a la especie humana, respetando la idio-

sincrasia y las libertades regionales de los pueblos, las guerras serán inevitables. Y las guerras siempre se hacen a costa de la sangre popular. Los dirigentes máximos, los grandes accionistas, los generales, todos mueren en sus camas. Es la juventud ilusa y extraviada, quien carga en su cuenta el desastre.

Los modernos reyes de la economía mundial, con la complicidad de los líderes políticos y sindicales colaboracionistas y reformistas eran en 1914 y son en la actualidad quienes manejan a las masas. Manejan a las masas y como entonces las llevan derechas a la gran carnicería. Las ilusiones revolucionarias abrigadas por la primera Internacional de los Trabajadores, las esperanzas pacifistas de la Fraternidad Universal, presto se desvanecieron al ingresar en el movimiento político controlado por la reacción, una de las corrientes proletarias, la encabezada por Carlos Marx. Los jefes de la social-democracia europea condujeron a sus rebaños al matadero en 1914, al hacer causa común con los intereses capitalistas de sus respectivas naciones, connivencia establecida con anterioridad, al alternar con los representantes conservadores en la dirección legislativa de sus países.

Es sólo debido a la profunda inquietud revolucionaria del pueblo ruso, a la desintegración anárquica que causan los horrores de la guerra, a la acción libertaria de los marinos de Kronstadt y a que el ala izquierda de la social-democracia se constituye en el partido extremista bolchevique, separándose de sus tibios correligionarios, que cesa Rusia en su guerra con Alemania y, tras diversas acciones armadas contra los ejércitos blancos enviados por los países imperialistas para sofocar el movimiento revolucionario, comienza un experimento socialista con la U. R. S. S. Su proyección en la III Internacional ha vuelto a asumir actualmente parecida tonalidad

reformista a la que distinguió a la social-democracia de antes de la guerra. Y nuevamente el mundo se encuentra al borde de la catástrofe.

La social-democracia dejó de ser la verdadera esperanza del proletariado desde que el mismo comprobó en su propia carne la tragedia de la guerra y vió que, aún concluída, sus dirigentes seguían manteniendo y propagando el evolucionismo y la colaboración entre las clases antagónicas e irreconciliables del trabajo y el capital.

En Italia, en 1920, cuando los afiliados a la Unione Sindicale Italiana, orientada por los anarquistas, dieron el ejemplo revolucionario, apoderándose de los centros de producción, iniciando la nueva era social, surgió la magia gubernamental colaboracionista de Giolitti al hacer aprobar por el Parlamento un proyecto Control obrero, que tuvo la desgraciada virtud de seducir a la Confederazione Generale del Lavoro, dirigida por los socialistas, la que, como mayoritaria, tras de ordenar a sus huesos el abandono de las apropiaciones realizadas logró que fracasara con su reformismo el ideal renovador. El Control obrero jamás tuvo aplicación en Italia y la depresión moral y la desorientación general causada por esta cobardía de la social-democracia fué la causa inicial de la organización del fascismo. Los banqueros americanos, interesados en cobrar las deudas de guerra italianas, financiaron la campaña de Mussolini.

* PROCESO Y OBJETIVOS IDEOLOGICOS DEL FASCISMO Y EL RACISMO

El fascismo italiano reencarna el absolutismo cesarista de la Roma, dueña del mundo, transfiriéndolo al concepto estatal de la nación italiana, destinada a terminar con los caducos nacionalismos europeos, convirtiéndolo nuevamente el Mare Nostrum en lago interior del

nuevo imperio, colocando a las Galias en su papel de colonia mal organizada y situando a las pobres y brumosas islas británicas en el extremo noroeste de la civilización occidental.

Entraña, por consiguiente, una notoria ambición de patolicidad sojuzgadora de bienes y conciencias, fomentada y potenciada por su congénere, la Iglesia de Roma, ducha en estos menesteres de supeditar moral, intelectual y materialmente a la humanidad. Considerado en un plano histórico, el fascismo renueva la alianza aglutinadora para la opresión de los pueblos, realizada por el emperador Constantino cuando se unió al cristianismo oficial tras el concilio de Nicea, ante la amenaza continua de invasión de los bárbaros del norte. En la actualidad, los bárbaros destructores del imperio romano seglar y castrense, están representados por cualesquiera de las corrientes socialistas de independencia del cetro y el báculo de Roma.

El nazismo germano, sin un historial semejante de grandezas en su recuerdo, responde, no obstante, a un motivo biológico que ya tuvo su precedente en Europa. En lugar del espíritu dominante y altanero de las falanges romanas, el movimiento racista arrastra en su fondo la misma causa que determinó las invasiones de las tribus arioparlantes en la antigua Grecia, la Bética y la península itálica. La benignidad del clima mediterráneo atrajo a sus orillas las correrías de las tribus nómadas norteñas, muy castigadas a veces por las inclemencias del invierno septentrional. Los modernos adelantos han permitido, a los habitantes de las cuencas del Báltico, sortear las dificultades que se oponían a su bienestar, fomentando una exagerada natalidad y facilitando su estacionamiento en los lugares de fríos más rigurosos, hasta el extremo de que, en realidad, a pesar del cultivo

S. D. H. S. - A. E. F.
Barcelona

REPUBLICA DE ESPAÑA
MINISTERIO DE JUSTICIA
BOLETIN OFICIAL
N.º 10.123

intensivo de la tierra, ésta ya no produce lo suficiente como para abastecer las necesidades de sus poblaciones.

Merced al intercambio de sus artículos industriales con los productos agrícolas de países que importaban sus mercaderías manufacturadas, Inglaterra y Alemania, especialmente, dependiendo del exterior para su normal alimentación, mantuvieron hasta 1914, año en que su mutua competencia hizo estallar la guerra, la canalización pacífica de sus ambiciones comerciales. Pero la propia guerra rompió para siempre el equilibrio de la producción internacional, al propulsar las formidables organizaciones industriales estadounidense y japonesa, y co-rerse por todos los antiguos mercados, tras la escasez de artículos, la fiebre de la particular independencia manufacturera. Las Américas, que hasta entonces habían absorbido el excedente de la población europea, comenzaron además a cerrar sus fronteras a la inmigración, condenando a los superpoblados nacionalismos del viejo continente a una presión interior, lenta pero ascendente, que hará estallar en mil pedazos las fórmulas que han prevalecido últimamente para la convivencia internacional.

El racismo ario representa, pues, la incomodidad, el hambre de sol y de víveres de unas tribus consecuentes con su estructuración patriarcal y jerárquica, que, con su mentalidad perseverante aunque pesada, han logrado situarse en el ventajoso plano que ostentan en la rama de los conocimientos metodológicos de las ciencias física y química, con lo que se les ha llegado a crear un orgullo de raza que jamás sintieron, pues no tenían motivo alguno para ello; hambre y orgullo, que tropiezan indefectiblemente con la realidad particularista de los nacionalismos, las posesiones, las propiedades y los derechos de origen romano precisamente de esta sociedad capitalista, podrida y ciega, sin entrañas ni finalidades.

Para librarse de la influencia romana, aún con la Reforma de Lutero, el nazismo ha tenido la necesidad de sustituir la masedumbre preconizada por los aprovechados explotadores de Cristo, por la espada de fuego de Wotan, dándose una religión de raza bárbara, que no desdiga de los cañones y los tanques de las factorías Krupp. Imbuidas siempre en su espíritu gregario, en manifiesto contraste con la nobleza y la fiereza personal ibérica, estas grandes tribus de origen ario han caído en el mito de la superioridad racial, hábilmente manejado por sus grandes industriales, atentos antes que nada a la efectiva expansión de sus mercados. Ahora los cuadros hitlerianos aspiran a convertirse en los amos del mundo, siguiendo la trayectoria conquistadora, magna ante su vista, que marcaron Inglaterra y Francia. Sus descarados ataques al comunismo soviético responden exclusivamente a sus ansias de expansión, compartidas por el Japón en la Siberia oriental, y es el trigo de Ucrania y el petróleo de Bakú lo que fundamentalmente les interesa.

El curso del Danubio, ruta hacia el Asia menor, lo encuentran protegido por Inglaterra y Francia. El ideal supremo del nazismo no es otro que el de preparar estratégicamente el ataque definitivo a dichos imperios, pero en mejores condiciones que en 1914. Aislar primero a la U. R. S. S., para atacarla conjuntamente con Italia y el Japón, pasando por Checoslovaquia, y contar con España de potencia aliada para establecer el bloqueo de Francia e Inglaterra por el sur, aislándolas de sus colonias africanas y asiáticas, son los sublimes objetivos ideológicos del fascismo italiano y el racismo alemán.

TACTICAS Y CONFORMACION DEL FASCISMO Y

EL RACISMO

En Alemania, tras la revolución de 1918, orientado el

C.D.H.S. - m.l.
Barcelona

proletariado en las tácticas marxistas de apoderarse del Estado para llevar a cabo desde arriba la Revolución social, se entregó de lleno a la lucha política. La lucha por la supremacía se estableció entre comunistas y socialistas que contaban por millones sus adheridos. Pero, dueños incontestables del poder político, lejos de transformar el régimen capitalista, se dejaron absorber por el mismo poder estatal y los millones de votantes que les habían conferido la mayoría en el Parlamento, desesperados ante la actuación pusilánime y contrarrevolucionaria de sus dirigentes, pasaron poco a poco a engrosar las huestes nacional-socialistas, subvencionadas y protegidas por los potentes industriales del que había de convertirse en el Tercer Reich. La vieja táctica burguesa de provocar el descontento y la miseria entre los asalariados, hasta obtener que en 1930 se contaran cerca de 9 millones de parados, dió como siempre los resultados apetecidos en los regímenes demócratas y burgueses.

La labor de la social-democracia internacional ha sido funesta para la emancipación de los trabajadores. Ha fomentado la reacción descarada del capitalismo y las fuerzas plutocráticas, sin preparar ni organizar en un sentido revolucionario a los obreros y campesinos. Ha conducido al mundo a esta situación sangrienta en la que ya ni se vislumbra, fuera de España, la más ligera esperanza de una acción revolucionaria orientada de abajo arriba, que pueda oponerse a los criminales designios del capitalismo internacional ni a las provocativas apertencias de la Italia fascista, la Alemania nazi y el Japón imperialista.

En España se enfrentan a sangre y fuego las insaciables ambiciones de sus ex-nobles, las fuerzas clericales y las de su Ejército traidor, apoyadas por la expansión colonizadora del nazismo y del fascismo, y la revo-

lución social conducida directamente por las organizaciones proletarias. El imperialismo romano declara abiertamente su participación directa en la guerra de invasión del suelo ibérico por sus falanges, y su decisión de someter a los trabajadores de España al yugo opresivo capital-fascista que impuso en Italia. El racismo alemán manifiesta, por su parte, que necesitando para sus industrias siderometalúrgicas el hierro y las piritas del subsuelo hispano, nada más práctico que apoderarse de sus minas. Lo mismo Hitler que Musolini se han permitido manifestar, asimismo, que no tolerarán de ninguna manera que el pueblo español se dé un régimen socialista (bolchevique o cosa análoga), pues no están dispuestos a que en el oeste del Mediterráneo prospere el enemigo de la civilización occidental. Según ellos, la civilización occidental está representada por sus Berta, sus Heinkel y sus Caproni y su nepotismo asesino. Los modernos faraones autodeificados representan la última expresión de la cultura europea. Sólo que el pueblo español lo entiende de otra manera; se empeñó en que Madrid sería la tumba del fascismo y no cejará hasta derrocar de sus pedestales a los nuevos Césares. Ya inició una vez la caída de otro paranoico, Napoleón, de manera que el caso no le viene de nuevo.

G.D.H.S. - A.E.P.
Barcelona

EVOLUCION Y REACCION

Hasta la Revolución Francesa puede decirse que el mundo había estado regido por dictaduras. El lema de "Los Iguales", LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD, penetra como un rayo de inédita luz en las mentes de los sufridos y expoliados pueblos. Y comienza la lucha abierta y sangrante entre la Libertad y la Opresión que caracteriza a la era moderna. El progreso se ve genui-

namente representado por los movimientos de independencia de las Américas, el derrocamiento de alguna monarquía europea y las escasas conquistas y mejoras que a costa de tanta sangre y dolor va arrancando a sus explotadores el proletariado universal. También se realiza una marcada liberación de las conciencias amedrentadas por los tormentos corporales de la Inquisición y las amenazas del fuego eterno para los herejes.

El hombre, que fué esclavo, luego siervo, plebeyo más tarde, había llegado a ciudadano y estaba próximo a convertirse en hombre libre. Pero el despotismo de origen asiático: faraónico, cesáreo, aristocrático, papal, regio e imperialista sucesivamente, no quería soltar su presa.

El ideal retrógrado de las dictaduras fascistas se ve claramente representado por los emblemas que adoptan. El fascismo de Mussolini adoptó el haz de líctores de los romanos, que usó el César. El nacional-socialismo de Hitler revivió la swástica, la cruz gamada de los arios, el emblema ancestral de los bárbaros sajones. La Falange Española, que también quiere apoyarse en la tradición, erige en símbolo el yugo de Isabel la Católica, con las flechas que se clavaron en el escudo del "tanto monta". Hacen marcha atrás en el curso de la historia, con la pretensión de retrotraer al hombre libre que se anunciaba en el horizonte, rebajándolo de ciudadano a plebeyo, siervo y esclavo.

Lo peor en los regímenes totalitarios no es la miseria material, lo que hace verdaderamente penosa la existencia es la esclavitud moral e intelectual. Establecen unas vastas organizaciones policíacas, judiciales y de contraespionaje, destinadas a llenar las cárceles y los campos e islas de confinamiento, y no precisamente con los que se atrevan a protestar contra el sistema dicta-

torial, pues a estos se les suprime por los medios más expeditos, sino con aquellos que en sus lógicas ansias de saber, se permitan inquirir por su cuenta, al margen del catecismo oficial, o simplemente pongan en tela de juicio la excelsitud del orden imperante.

El patrono, el señor amo, vuelven a asumir el papel de los aristócratas feudales. Los dirigentes de los Sindicatos son designados por el mismo Gobierno, lo que equivale a decir que están colocados para impedir cualquier muestra de descontento o de queja. Los regímenes totalitarios son el paraíso de los burócratas. Ellos absorben los presupuestos municipales, sindicales y nacionales, junto con la preparación guerrera, y con su alma de lacayos, siempre dispuestos a servir al César omnipotente, representan la pesada, truculenta y férrea organización de vampiros chupadores de la sangre de los obreros y los campesinos.

La libertad no se conquista más que a precio de grandes sacrificios. Los pueblos que la menosprecian pagan muy cara su abulia.

DISYUNTIVA HISTORICA

La característica agresiva y autoritaria del fascismo se muestra evidente en este Decálogo de los Camisas Negras italianas:

"1o.—El avance de los Camisas Negras armados más allá de las fronteras de la Patria es un acto de justicia humana y una victoria de la civilización.

"2o.—Quien quiera seguir el camino de la justicia y de la civilización debe estar dispuesto a sacrificar su vida.

"3o.—En el peligro de la batalla tal sacrificio va unido a la certeza de la victoria.

"4o.—Manifestar valor en la batalla es mucho, pero

no es todo: el valor se ha de manifestar también en la tortura de la espera.

"50.—Fe, obediencia y lucha. Fe, porque el Duce tiene siempre razón; obediencia, porque las órdenes emanan de él; lucha, porque una batalla bajo sus órdenes representa una victoria por su parte.

"60.—No existe enemigo capaz de sorprendernos: los Camisas Negras tienen ojos de lince.

"70.—Ningún enemigo sabrá aprovecharse tanto de las ventajas de las necesidades materiales como los Camisas Negras: su alma de hierro domina la carne.

"80.—Quien no presta el debido cuidado a las armas, el que pierde cartuchos por negligencia, el que bebe agua de su cantimplora tan pronto siente la sed, no es un Camisa Negra; es un débil sin escrúpulos, indigno de continuar viviendo.

"90.—Si un destacamento en lucha con el enemigo pierde contacto con el grueso del ejército, no debe de aguardar nuevas órdenes: porque la orden es la de ¡Siempre adelante!

"100.—Al primer cañonazo, los Camisas Negras verán la inmensa figura del Duce. La verán representada en el azul del cielo, detrás del enemigo, como la visión gigantesca de un sueño de guerra heroica. El sentido de esta realidad se comprende porque los Camisas Negras son audaces y terribles, dispuestos a aplastar toda resistencia con un menosprecio soberano hacia el enemigo".

El cariz ignominioso del régimen fascista se pone de manifiesto en esta simple frase, frase que se ha convertido en el primer proverbio del imperio italiano:

"El Duce tiene oídos en todas partes".

El terror es el arma más eficaz del fascismo para obtener la servidumbre incondicional de las masas.

La actuación de la Internacional capitalista que se

opone a las tentativas de emancipación de la clase obrera organizada, cuyos jefes visibles son Hitler y Mussolini en Europa, no sólo se limita a la acción opresiva y ofensiva de sus respectivos países, sino que penetra artera u ostensiblemente, a través de los fantásticos medios modernos de propaganda, en la vida interna de todos los pueblos del mundo. El catolicismo, el cristianismo en general, que comprueba amenazada su supervivencia por la nueva cultura libertaria, es tal vez uno de los mejores focos de difusión beligerante. Se trata de aherrojar para siempre a la humanidad, impidiendo a cualquier precio el progreso de la evolución social.

La guerra agravó el sentimiento de revuelta contra este caos económico basado en la propiedad privada y la competencia sin entrañas. El trabajador que había perdido su sangre en las trincheras defendiendo unos intereses ajenos y opuestos a su ideal emancipador, volvió al seno de la sociedad maltrecho y rabioso. De haber poseído una mayor conciencia de clase, mejor conocimiento de sus derechos y de los medios violentos requeridos para hacerlos valederos, las fuerzas clerical-capitalistas, es decir, las fuerzas plutocráticas opresoras de los pueblos que lo habían conducido a la matanza, no hubieran logrado canalizar nuevamente a través de las campañas nacionalistas y de "orden" corporativo o racial, sus ilusiones y esperanzas en un futuro mejor de bienestar, paz y seguridad. La ignorancia del proletariado, el mejor aliado de los buitres de las finanzas y el poder, permitió el triunfo de la reacción, como siempre, cruel y sanguinaria.

La lucha totalitaria y definitiva contra las fuerzas reaccionarias mundiales ha sido iniciada en España el 18 de julio de 1936. La acción directa de los productores, la actuación decidida de las masas obreras españolas, marcan la ruta, dan el ejemplo de cómo hay que luchar contra el fascismo, señalan el único camino que condu-

ce a la liberación de los trabajadores del yugo capitalista. El sindicalismo revolucionario y constructivo que distingue a las organizaciones proletarias de España, orienta a los obreros y campesinos del mundo entero en esta lucha a muerte entre la emancipación de los productores y la opresión capitalista. No más concesiones ni transacciones suicidas. No más democracia burguesa para sucultento para el facismo. Acción revolucionaria, por el Socialismo y la Libertad. Sólo la lucha armada, únicamente la apropiación tajante por los Sindicatos de producción y las comunidades agrarias de las fuentes de riqueza y los campos, los medios de comunicación y transportes, de los centros mineros, fabriles y comerciales, podrá salvar a los trabajadores de la hecatombe mundial a que los conduce la reacción plutocrática.

La guerra total preconizada por el racismo alemán está en puerta. Ya es tarde para soslayarla. Lo que interesa fundamentalmente es que ésta sea la última de la historia. Sobre todo, la última guerra dirigida y provocada por los intereses capitalistas. Si para desgracia suya, el hombre tiene que intervenir en más luchas armadas, que sean las fuerzas productoras organizadas internacionalmente, quienes las lleven a efecto para aniquilar los últimos focos de la reacción imperialista.

Solidaridad internacional de los trabajadores, revolución permanente, tales son las únicas consignas que pueden salvar el progreso de la humanidad.

¡REVOLUCION O FASCISMO, tal es nuestra disyuntiva histórica!

México, D. F., 5 de septiembre de 1937.

D.H.S.-A.E.P.

Barcelona